

ARTES VISUALES EN LA FERIA DEL LIBRO INDEPENDIENTE Y AUTOGESTIVA (FLIA) DE LA PLATA.

Autora: Valente, Alicia Karina.
Becaria de Investigación Tipo A¹
Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (IHAAA)
Facultad de Bellas Artes (FBA)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Orígenes de la feria y formas de funcionamiento.

La Feria del Libro Independiente y Autogestiva (FLIA) surge en el año 2006 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como una contra-feria a la feria del Libro oficial que se realiza anualmente en el predio de la Rural. Fue principalmente una iniciativa de escritores independientes que encontraban fuertes dificultades para publicar sus obras en un cerrado mercado editorial y de pequeñas editoriales que no conseguían espacios de difusión y circulación de sus ediciones. Con los años han surgido FLIAs en distintas ciudades del país, y en algunos países de Latinoamérica. Desde 2009 se desarrolla también en la ciudad de La Plata.

Si bien la feria surge ya en período de recomposición económica, pasados algunos años del 2001, recupera formas organizativas y prácticas informales que florecieron a partir de la precariedad de la poscrisis. Pensada como un lugar de producción, circulación y venta de productos artísticos y culturales alternativo a la lógica puramente mercantilista. De esta forma acciona críticamente en un doble sentido: por un lado sobre la visión idealizada de que los artistas y productores culturales crean por “amor al arte” y sin perseguir ningún tipo de rédito económico; reconociéndolos entonces como trabajadores de la cultura, y por tanto el derecho a recibir una valoración económica de su producción. Así, la feria pretende “funcionar en la lógica del mundo global, pero resistentes a productivizar sus capacidades en función de la lógica del mercado” (Giunta, 2009, pp. 64). Funciona así como un intersticio social en tanto son

“comunidades de intercambio que escapaban al cuadro económico capitalista por no responder a la ley de la ganancia: trueque, ventas a pérdida, producciones autárquicas, etc. El intersticio es un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global” (Bourriaud, 2009, pp.15 y 16).

Por otro lado, al no existir intermediarios las relaciones entre productor y consumidor son completamente personales, así el formar parte de esa otra economía implica comunicarse con el otro, establecer un intercambio que excede los productos en sí mismos, enredarse en un tejido de relaciones sociales que se sustentan principalmente en la reciprocidad, la solidaridad y el compromiso (García Guerreiro, 2010). Al igual que otras formas de organización colectiva

“materializan, en el nivel simbólico de sus prácticas, las formas de organización de un mundo global al que quieren desestructurar. Como en la lógica de trabajo

¹ Con el Proyecto de investigación: “Prácticas artístico-culturales en contextos de autogestión. Los espacios culturales independientes en la ciudad de La Plata”. Directora: María Cristina Fukelman. Co-directora: Leticia Fernández Berdaguer. Período: 1/04/2013 al 31/03/2016.

posfordista, comparten aptitudes en la organización de prácticas que buscan el aprendizaje colectivo y la innovación permanente” (Giunta, 2009, pp.64)

Las FLIAs resultaron mucho más que una feria de libros y escritores, deviniendo verdaderos encuentros culturales multidisciplinares, donde confluyen en cada edición editoriales independientes, revistas, publicaciones alternativas, periódicos, fanzines, poetas, escritores independientes, pero también actores, fotógrafos, músicos, performers, cineastas, muralistas, artistas plásticos.

Según Ranciere

“la política comienza cuando hay ruptura en la distribución de los espacios y de las competencias – e incompetencias-. Comienza cuando seres destinados a habitar en el espacio invisible del trabajo, que no deja tiempo de hacer otra cosa, se toman el tiempo que no tienen para declararse coparticipes de un mundo común” (Ranciere, 2010, pp.62).

La feria podría ser solamente una serie de puestos que venden libros de ediciones caseras o pequeñas editoriales, y sin embargo exceden el techo de la necesidad para generar instancias mucho mayores, de producción simbólica, sociabilización e intercambio, participando de “nuevas esferas de lo público y formas nuevas de la imaginación y la creatividad social” (Barbero, 2010, pp.XXX)

La FLIA se define como un espacio libre, autogestionado, que se organiza de forma horizontal y asamblearia, donde hay un grupo de individuos que motorizan las actividades que se realizan en cada edición y existen comisiones para que cada actividad tenga por lo menos una o dos personas encargadas de impulsirlas.

Es un espacio nómada con una forma organizativa colectiva permanente, que en el recorrido de su itinerancia va construyendo junto con espacios de construcción territorial, con los cuales “buscan desde la heterogeneidad horizontes de confluencia que se sitúan en el espacio del conflicto (...) en éste construyen formas de cooperación y resistencia, de invención creativa y, al mismo tiempo, social” (Giunta, 2009, pp. 64). Cada FLIA es única en tanto se nutre de las disputas de cada espacio en el que se radica por esa vez, en un proceso de intercambio y enriquecimiento mutuo de experiencias. Así, producto de ese trabajo compartido, se configuran identidades particulares y se delimitan algunos ejes temáticos de intervención para cada FLIA a partir de los conflictos y las luchas que llevan adelante cada grupo en cada espacio en particular. Esto sin embargo no implica que todas las expresiones artísticas que se realicen deban responder necesariamente a la temática general, sino que es más bien el espíritu general, el motivo aglutinador de la jornada.

Propuestas artísticas en el espacio de la feria

En este trabajo se va a realizar un acercamiento a algunas intervenciones y exposiciones de obras de arte visual y fotografía realizadas en cinco ediciones de la Feria del Libro Independiente y Autogestiva (FLIA) de la ciudad de La Plata, así como un análisis de las estrategias que se pusieron en juego a la hora de las convocatorias y los montajes de obra. Se parte de un recorte temporal desde el 2009, año en que se realiza la primera edición, y hasta el 2011, por considerarse que es el período en que el espacio de la feria funcionó con las formas organizativas que aquí se analizan. Dentro de ese período se trabajará a partir de lo realizado en la 1º FLIA realizada en septiembre de 2009 en el Centro Social, Político y Cultural Olga Vázquez, en la 2º FLIA realizada en noviembre del mismo año en el Centro Cultural Galpón de Tolosa, en la 3º FLIA realizada en mayo de 2010 en el Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza, en la 4º FLIA realizada en septiembre de 2010 en el Centro Cultural Mansión Obrera de Berisso y en la 8º FLIA realizada en Al triángulo Mamichula! en diciembre de 2011. Se abordarán las

acciones e intervenciones de algunos colectivos que llevaron sus propuestas libremente al espacio de la feria, así como las propuestas realizadas por la comisión de Artes Visuales donde se convocó, de forma completamente abierta, a artistas y fotógrafos, realizando distintos procesos de adecuación de las formas expositivas y de montaje, tanto en función de los espacios como también en algunos casos formulando convocatorias específicas.

Por tratarse de un evento que nace en función de otro dispositivo que no es la obra visual (el libro) y por llevarse a cabo en espacios no convencionales y del espacio público, como plazas, calles, espacios culturales ocupados, etc.; el interés se enfocó en indagar en las diversas propuestas que fueron generando para adecuar ciertas prácticas artísticas a los condicionantes del espacio en que se iban a desarrollar, así como también aprovechar las potencialidades.

Primera FLIA La Plata

Lugar: Centro Social, Político y Cultural Olga Vázquez.

Fecha: 12 de septiembre de 2009

El Centro Social, Político y Cultural Olga Vázquez es un espacio ocupado, que supo ser una escuela secundaria privada hasta que sus dueños la llevaron a quiebra y abandonaron un inmueble en una zona céntrica, hoy muy codiciado por el negocio inmobiliario. Justamente por haber sido una escuela, es un edificio grande, de tres pisos que además de contar con muchas “aulas” cuenta también con mucho espacio de pasillo. Esto fue lo que se utilizó para las exposiciones de artes visuales y fotografía.

En esta primera edición, dirigieron todos los esfuerzos en transformar los pasillos para que se parecieran lo más posible a un espacio expositivo tradicional. Se dedicaron largas jornadas a lijar y blanquear paredes, así como a armar un dispositivo apto para colgar las obras. Previamente se había lanzado una convocatoria a los expositores para que se anotaran con anterioridad de forma de tener una idea aproximada de la cantidad, qué tipo de obra se trataba y que tamaño tenía cada una. De igual forma se planteó un horario específico para llevar las obras y hacer el montaje. Por tratarse de experiencias sumamente autogestivas y basadas en la voluntad, nunca llegaron a estar todas las obras juntas antes del montaje para establecer un ordenamiento determinado. Lo que se resolvió entonces fue dividir la muestra con criterios disciplinares clásicos, una disciplina por piso: en el segundo piso estaban las pinturas, en el primero los dibujos, grabados y arte digital, y en la planta baja la fotografía.

Pero la feria estaba en la calle. Adentro del edificio sólo estaban las exposiciones y en una sala las proyecciones de cortos. Si bien se dispuso una señalética al interior del inmueble y se repartió una pequeña publicación con todas las actividades que se estaban realizando en el marco de la feria, el mayor movimiento de actividades y público sucedía afuera: los puestos, el escenario con músicos y recitadores, las improvisaciones teatrales, etc. De esta forma muy poca de la gente que circuló por la feria vio las exposiciones. Las más vistas fueron las de fotografía por estar en la planta baja, ya que se ingresaba para conocer el edificio los que no habían entrado nunca, o incluso para acceder al baño. Las del primero y segundo piso casi no fueron vistas.

En cambio lograron una buena participación de público las intervenciones de los colectivos Iconoclasistas y Luli. Iconoclasistas instaló en la vereda del Centro cultural su mesa de mapeo colectivo para mapear la ciudad de La Plata en conjunto con las personas que se acercaban a la mesa. Luli llevó una prensa de grabado para imprimir en las remeras de quien quisiera matrices de madera con el logo de la FLIA y otras con diseños varios, que denominaban “tipas móviles” en referencia a los tipos móviles de letras de las imprentas que mediante su combinación crean las palabras. Las tipas móviles de Luli tienen formas hexagonales y son factibles de ser impresas unas al lado de

otras de formas sumamente variables y aleatorias. Esta acción la repetirán sucesivamente en las siguientes ediciones de la FLIA, en algunos casos sumándole acciones particulares para cada edición. Por ejemplo en esta 1º FLIA además de remeras y parches, imprimieron las matrices en un papel de 20 metros de largo que colgaron en el frente del Centro Cultural.

Segunda FLIA La Plata

Lugar: Centro Cultural Galpón de Tolosa.

Fecha: 28 de noviembre de 2009

El Centro Cultural Galpón de Tolosa funciona en un otrora galpón del ferrocarril ubicado en barrio que le da el nombre, que fue reconstruido casi completamente por el grupo de personas que lo transformó en centro cultural. Al contrario del espacio anterior, el Galpón tenía muchas ventanas y pocas paredes. A cambio tenía un inmenso espacio verde alrededor, una vieja estructura de hierro que sostiene un enorme tanque de agua en lo alto, y un paredón que delimita el espacio de uno de sus lados.

Lo primero que se resolvió, vista la experiencia de la edición anterior, fue no separar las distintas actividades en compartimentos. Si bien en este caso no existía tanto esa posibilidad, se decidió que todas las actividades se realizaran afuera al aire libre, alrededor y en el marco de la feria.

Esto implicó que casi no hubiera paredes donde colgar obras. La comisión de artes visuales entonces, se propuso lanzar una convocatoria diferente, dirigida específicamente a instalaciones, y a mural y grafiti para el paredón limítrofe.

Entendiendo una instalación como “un peculiar modo de exposición, una muestra de obras artísticas que al involucrar el espacio social e individual de los visitantes, se convierte en un artificio diegético, en un texto que narra una o muchas historias” (Trastoy, s/f), se consideró que era de gran potencial para llevarse a cabo en el transcurso temporal que implica la feria. Se mencionan aquí tres instalaciones que se llevaron a cabo en esta edición:

Guerrilla: La artista Malena Malbrán se instaló en medio de la feria como un puesto más. Sobre la mesa colocó cuatro cabezas maniqués con pasamontañas negros intervenidos por ella (tenían bordados y/o cosidos ojos, bocas o distintas formas con telas e hilos de colores). A un costado había una pila de armas de juguete de distinto tipo y un cartel con formato de flecha que decía “Guerrilla” y señalaba un *escenario* en tanto marcaba un espacio en el cual el espectador debía ubicarse con el pasamontaña elegido puesto y el arma en mano para ser fotografiado por la artista (imagen 1).

Luli: el colectivo, que al igual que en las otras ediciones participó con su prensa y las “tipas móviles”, en esta FLIA llevó una bobina de papel y durante el transcurso del día imprimieron las matrices a lo largo de la bobina, para luego con ella envolver la estructura de hierro del tanque de agua.

Meras conjeturas: Fernando y Leopoldo son poetas, y suelen leer sus poesías en el escenario de las FLIAs. En esta ocasión decidieron participar también con una acción/instalación que consistió en una piñata gigante forrada con papeles de colores y de fragmentos de textos escritos, y llena de ellos también por dentro. La instalaron al costado del micrófono dedicado a las lecturas y a la hora de leer sus poemas hicieron explotar la piñata haciendo volar las poesías por el aire.

Por último, el paredón en lugar de usarse para colgar obra se decidió que fuera intervenido por grupos de graffiteros y muralistas (entre otros participaron colectivos que también serán parte de próximas ediciones como Arte al Ataque y la Unidad Muralista Hermanos Tello) un poco para dialogar con una estética muy propia del espacio, ya que durante el tiempo que el galpón estuvo abandonado fue pintado y graffiteado en todos sus

lados. Los integrantes del centro cultural decidieron no “blanquear” las paredes sino seguir pintando sobre ellas, redibujándolas continuamente en una escritura palimpséstica. Las producciones que se realizaron en esta FLIA tuvieron una buena repercusión. “Guerrilla” por ejemplo tuvo una gran participación de público (la artista luego editó un video con los registros). Se evaluó que esto se debió a dos cuestiones diferentes: por un lado por la visibilidad (las obras estaban dentro del espacio que la gente habitaba, no debían trasladarse para acceder a ellas), y por otro lado por su carácter más transgresor, lúdico o participativo, “una obra crea así, en el interior de su modo de producción, y luego en el momento de su exposición, una colectividad instantánea de espectadores-participes (Bourriaud, 2008, pp.71) Porque después de todo la FLIA es un espacio de reciprocidad y diálogos, donde se propicia “una apertura posible hacia un intercambio ilimitado” (Bourriaud, 2009, pp.12), y no tanto propuestas de mera expectación pasiva: “...estos elementos sólo vienen a ratificar una evolución que va más allá del dominio del arte: en todos los vectores de la comunicación la parte de la interactividad crece cuantitativamente” (Bourriaud, 2009, pp. 28).

Tercera FLIA La Plata

Lugar: Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza

Fecha: 8 de mayo de 2010

El Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza es una vieja casa ocupada donde vivieron Chilo y Neco Zaragoza, dos hermanos militantes del FJC (Federación Juvenil Comunista). Chilo fue asesinado por la Triple A y Neco fue desaparecido por la dictadura militar.

La casa no es muy grande y está en bastantes malas condiciones, sin embargo es un espacio histórico en la ciudad de La Plata, ubicado en pleno centro, que ha resistido infinidad de intentos de desalojo, y lugar privilegiado de reuniones y actividades de diversos grupos que trabajan sobre los Derechos Humanos.

En la 3º edición, a la hora de pensar como armar las exposiciones aparte de tener en cuenta el tamaño del lugar, y la dicotomía afuera-adentro que se habían observado a partir de las ediciones anteriores, se tuvo en cuenta que el barrio en el que está el Centro es bastante hostil a las actividades que allí se realizan. Por lo cual eran muchas las limitaciones. Hubo entonces, diferentes propuestas, algunas pensadas desde la comisión de artes visuales, y otras llevadas adelante libremente por los artistas o colectivos.

Se utilizó el único paredón desocupado de la cuadra que estaba justo frente al Centro cultural para convocar a realizar pintadas y pegatinas, y se incentivaron las propuestas de tipo intervención en los árboles y espacios de la feria en general.

El colectivo Luli realizó su ya tradicional estampación de remeras pero sumó una acción/ intervención que consistió en entregar a los participantes de la feria macetas con flores de pensamiento con una flor estampada a cambio de un pensamiento, o idea escrita con las que luego se forraría una de las columnas de luz de la rambla (imagen 2).

Por otro lado se montó un sistema de tensores y alambre entre los árboles, de donde se colgaron las obras de arte visual, fotos, dibujos y pinturas principalmente (imagen 3). Sin embargo varios artistas quedaron disconformes alegando que al no tener un fondo que la recortara las obras se perdían en el contexto. Así fue como muchos decidieron colgar sus obras en el interior de la casa, incluso en aulas donde no ingresaba nadie, pero donde tuvieran una pared de fondo que le permitiera su “correcta” lectura. Haciéndose eco de esta situación en la séptima FLIA, que se volvió a realizar en el mismo lugar, se experimentó crear unas “paredes” flotantes con franjas de friselina blanca entre los árboles para que las obras tuvieran un fondo que las separase del contexto.

Cuarta FLIA La Plata

Lugar: Centro Cultural Mansión Obrera.

Fecha: 11 de septiembre de 2010.

El Centro Cultural Mansión Obrera queda en el pasaje Wilde, que corta la histórica calle Nueva York de Berisso, donde todavía está la arcada de lo que fue la Mansión de los Obreros, conocida como de “las camas calientes”.

A diferencia de los otros espacios, éste está ubicado en un barrio bien periférico y humilde, y el trabajo del Centro Cultural está muy centrado en la vinculación con los vecinos y en actividades para sacar a los chicos de la calle, ya sean recreativas para los más pequeños o talleres de oficio para los adolescentes. El espacio físico del Centro Cultural es tan solo una pieza de chapas y una cocina y un baño pequeños, por lo que casi todo se realizó en la calle. En este caso, atentos a las particularidades de la construcción comunitaria que se realizaba en el espacio se realizó una convocatoria a intervenciones de realización colectiva. Los lugares disponibles eran dos paredes de un descampado (donde a su vez estaba ubicado el escenario), las enormes persianas bajas de viejos almacenes abandonados y las paredes y el pasaje en sí mismo.

El colectivo Arte al Ataque trabajó un mural participativo en varias etapas. En conjunto con el taller de oficio de carpintería del barrio cortaron gran cantidad de formas de peces de madera, que en el transcurso de la feria fueron pintados junto con los chicos del barrio, para luego armar un mural pegándolos a una de las paredes del descampado (imagen 4). Los integrantes del Centro Cultural Estación Circunvalación (que habían comenzado a funcionar como tal hacía sólo unos meses y que sería el lugar de la quinta FLIA), realizaron una pintada colectiva en la otra pared.

Los alumnos de la cátedra de muralismo de la Facultad de Bellas Artes llevaron unas enormes telas que habían realizado en el marco de la cursada y las colgaron desde lo alto de las persianas de algunos negocios cerrados (imagen 5). Y en el pasaje Wilde los grupos que trabajaban con niños realizaron una kermesse de juegos pintando paredes y piso con tizas y témperas.

También hubo fotografías colgadas de tanzas entre los árboles, y estuvo presente el colectivo Luli con la prensa y el estampado de remeras, que además para esta ocasión compartieron unas plantillas, con el hexágono delineando, para quien quisiera hacer un dibujo para incluir nuevas Tipas Móviles para la próxima edición de la FLIA.

Las propuestas realizadas fueron seguidas con gran entusiasmo por los asistentes a la feria. Pero además hubo una gran participación e interés por parte de los vecinos, que siempre estuvieron a disposición de los artistas para acercarles algún que otro material que necesitaran o una escalera para el montaje. Se manifestaron contentos de que su barrio fuera lugar para el “arte”, y muchos ofrecieron luego las paredes de sus casas para que se las interviniera.

Octava FLIA La Plata

Lugar: Al Triángulo Mamichula!

Fecha: 8 y 9 de diciembre de 2011.

Al Triángulo Mamichula! es un espacio artístico-cultural con fuerte desarrollo de una producción gastronómica artesanal y creativa, creado alrededor de las temáticas de identidad y diversidad sexual. Está ubicado en el barrio Mondongo, en una pequeña casa alquilada ubicada frente a una plazoleta triangular que le da el nombre al espacio.

En esta ocasión se prestó particular atención a un vínculo que se está construyendo de a poco con el barrio, dado que es un barrio residencial, de personas de edad avanzada en

su mayoría, a las cuáles no resulta sencillo llegar con las temáticas que promueven en el espacio.

En este sentido, en términos generales desde la FLIA y el espacio se resolvió salir a charlar con los vecinos para comentarles la actividad que se iba a realizar. Desde la comisión de artes visuales se propuso no realizar ninguna intervención permanente (de tipo mural o grafiti para evitar cualquier tipo de controversia), y en cambio realizar una convocatoria exclusiva a obras que trabajaran sobre identidades, derechos y violencia de género, diversidad sexual, etc. La propuesta fue utilizar el triángulo alrededor del cual se instaló la feria, como representación de un espacio de encuentros e intercambios, colgando en alambres tensados entre los árboles las series fotográficas y algunos cuadros que acercaron colectivos y artistas individuales que trabajan estas temáticas.

A diferencia de la 3ª FLIA, en este caso nadie se mostró disconforme con que la obra se mimetizara con el entorno. Se analizaron dos aspectos: por un lado uno de los lemas de Al Triángulo Mamichula! es “la vida es un collage”, trabajan una estética pop y kitsch muy recargada, con mucho color y muchas texturas, realzando en la estética su política de diversidad sexual. Por otro lado el hecho de que se trató de obra realizada para difundir temáticas específicas, en consonancia con el contexto en que eran expuestas. Se concluyó entonces que ambas cuestiones potenciaron la idea de integración de las obras con un todo mayor que sería la feria en su conjunto, el espacio cultural en el que se estaba realizando, la feria, los puestos, el escenario, las proyecciones, las comidas, los olores, la música, el barrio, la gente que circulaba.

Algunas conclusiones

Por tratarse de espacios no pensados para las artes visuales o intervenciones, a la hora de analizar las propuestas y sus repercusiones, resultan factores importantes las condiciones de realización en que se llevaron a cabo las exposiciones, la falta de recursos, materiales y humanos (a veces sólo dos personas realizaban todo el montaje), la falta de seguridad para las obras (no hay forma de garantizarle al artista que la obra no se dañe), el hecho de que todo es realizado de forma puramente autogestionada sin financiamiento externo de ningún tipo. En estos factores estuvieron las limitaciones, pero también las potencialidades del espacio.

Con todas esas dificultades existía un interés genuino de muchos artistas por mostrar sus producciones en este marco. Se consideran diversas causas. Una de ellas era la existencia de pocos lugares disponibles para mostrar obra². Por otro lado, la masividad que logró el evento en las primeras ediciones hizo que muchos quisieran participar. Algunos porque simplemente sentían que era el grano de arena que podían aportar, así como otros cantan o recitan poesías, era su forma de estar, de ser parte. Y por último, y no menos importante, la fuerte inclinación de las prácticas artísticas contemporáneas a salirse de los espacios normados del arte y buscar “intervenir”, ser parte del contexto (Ardenne, 2007). Lo cual se empieza a visualizar por esos años en los nuevos planes de estudio de las carreras de artes visuales y también con la reapertura de la orientación en Muralismo y arte monumental en la Facultad de Bellas Artes.

Por ello se considera también que las propuestas que tuvieron mayor repercusión fueron las que pusieron en juego la tríada: práctica artística/ intervención sobre el espacio de la feria/ participación del público.

² Téngase en cuenta que muchos de los espacios donde hoy se realizan exposiciones comenzaron a abrir sus puertas alrededor del 2011, con lo cuál los lugares de exhibición para artistas que recién estaban comenzando y para los estudiantes de las carreras de artes eran limitados.

Así los artistas visuales participaban de la feria como un engranaje más, donde pasaban a “concebirse más bien como originadores de procesos en los cuales intervienen no sólo en tanto poseedores de saberes de especialista o sujetos de una experiencia extraordinaria, sino como sujetos cualesquiera aunque situados en lugares singulares de una red de relaciones y de flujos” (Ladagga, 2006, pp.43).

La FLIA entonces puede evaluarse como un fenómeno integral, donde más que una compartimentación disciplinar, en la mayoría de los casos resulta en una convergencia de lenguajes. Donde se aprovechan mejor los cruces y las hibridaciones entre diversas prácticas, artísticas y no artísticas, que finalmente se ponen en juego.

Bibliografía

- ARDENNE, P. 2007. “Un Arte Contextual: Creación Artística en Medio Urbano, en situación, de intervención, de participación”. Madrid: CENDEAC.
- BARBERO, J. 2010. “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía”. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- BOURRIAUD, P. 2009. “La estética relacional”, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- GARCÍA GUERREIRO, L: “Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires” Revista Otra Economía, vol. IV, Nº 6, 1º semestre 2010, ISSN 1851 4715.
- GIUNTA, A. 2009. “Poscrisis”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- LADAGGA, R.2006. “Estética de la emergencia”. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- RANCIERE, J. 2010. “El espectador emancipado”, Buenos Aires: Bordes Manantial SRL.
- TRASTOY, B. S/F. “El lugar del otro. Interferencias y deslindes entre discurso crítico y práctica escénica contemporánea” disponible en www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/22-trastoy.pdf [en línea 11 de noviembre 2013]

Páginas de internet:

<http://flia-laplata.blogspot.com.ar/>

Las imágenes utilizadas en este trabajo fueron extraídas del facebook de FLIA La Plata, del facebook de la artista Malena Malbrán y de los blogs de los colectivos Arte al Ataque y Luli.